

ideología religiosa y desarrollo

• JUSTINO M. O'FARRELL

JUAN XXIII intuyó las necesidades de los hombres y los problemas de esta época, y porque se aprestó a responder a ellos, tan abierta y dinámicamente, hoy podemos captar el impacto que sus iniciativas ejercieron sobre sus contemporáneos.

Además de la convocación del Concilio Ecuménico, las encíclicas "*Mater et Magistra*" y "*Pacem in terris*" constituyen su obra y su legado. Estas dos encíclicas interesan a todo habitante de América Latina. Plantean problemas económicos, políticos, sociales y religiosos de cuyo significado e interrelación muchos no han caído en la cuenta y otros no hemos tenido el coraje de confrontar.

"*Mater et Magistra*" y "*Pacem in terris*" plantean una problemática y proponen una serie de objetivos. Toda problemática compleja suscita una cadena de problemáticas subsiguientes. La gran pregunta es si estas dos encíclicas lograrán crear un consentimiento de voluntades suficiente como para ponerse en mar-

cha hacia el logro de esos objetivos. Las otras preguntas inquirirían en qué países de América Latina han de producir los estímulos más eficaces y en cuáles sus recomendaciones podrán ser entorpecidas. ¿Cuáles son las condiciones sociales más conducentes para obtener los resultados auspiciados, y cuáles los mecanismos y estructuras capaces de retardarlos? ¿Cuál es el papel que las ideas —y las ideas religiosas— jugarán en la suerte de un proceso como el que en esas encíclicas se menciona?

No es necesario cavilar mucho para caer en la cuenta que tanto "*Mater et Magistra*" como "*Pacem in terris*" replantean el problema conocido como el "proceso de desarrollo" o de "modernización". Lo que interesa señalar aquí es que las dos encíclicas introducen la variable "factor religioso" y "ético" en la formulación del "desarrollo". Ofrecen una legitimación religiosa y de valores éticos universales para respaldar las aspiraciones al "desarrollo" y su tarea con-

siguiente. La introducción de este factor en un problema como el referido, pudiera constituir, dentro del ámbito religioso y otras áreas de su influencia, el comienzo o el refuerzo de lo que los sociólogos denominan "transformación ideológica" de la sociedad. La "transformación ideológica" es uno de los aspectos y uno de los pasos del proceso de desarrollo. De todos modos es un hecho que el "proceso de desarrollo" no puede consolidarse sin una reformulación ideológica e incluso religiosa y, por otra parte, el tiempo, la ocasión y el tipo de reformulación contribuirá de diversa manera al ritmo y expansión del "desarrollo". Ya desde los tiempos de Max Weber se comenzó a analizar el problema. Las transformaciones que han ocurrido en el catolicismo de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania y, de modo inicial, en otros países, confirman el principio.

* * *

Cuando en una sociedad predomina la opinión —como es el caso de los países de religión tipo tradicionalista— de acuerdo a la cual los planteos sobre problemas como los señalados por las dos encíclicas, deben plantearse en conjunto, es muy probable que el "proceso de desarrollo" se demore demasiado, para usar palabras de la *"Mater et Magistra"*. Entiendo que la suerte del "proceso de desarrollo" en América Latina, excepto quizás Chile, depende, en lo que a religión se refiere, del liderazgo y del número extenso de grupos y personas para quienes los planteos de *"Mater et Magistra"* y *"Pacem in terris"* resultaban materia controvertida y digna de prudencia debido a las asociaciones mentales y prác-

ticas que, de hecho, presuponen. Es difícil pensar que esos documentos hubieran podido ser producidos por grupos religiosos de América Latina.

Lo que importa es que estas dos encíclicas produzcan resultados reales, y ayuden a acelerar el *despegue* que auspician. Pero si han de producir resultados, no pueden quedar al nivel de la superficie: ellas deben ser introducidas y tratadas hasta constituir un argumento. Dado que esos dos documentos no surgieron espontáneamente de nuestro medio —el lector podrá sugerir qué grupo religioso los hubiese podido producir con igual seguridad—, sino que provienen del Santo Padre, parece conveniente analizar los pasos del llamado "proceso de aculturación" ideológica que los enfoques y valores sugeridos en ellas demandarían.

Todo proceso de "aculturación" de ideas, y también de actitudes y conductas implica una apreciación de su estructura, oportunidad y significado; o, en otras palabras, de su conveniencia y consecuencias presentes y futuras en relación a un determinado estado de cosas. Apuntaré aquí una lista de puntos de opción que, resueltos favorablemente, significarían que el llamado "proceso de aculturación" pudiera considerarse como iniciado, pero nada más que iniciado.

* * *

En primer lugar, pudiéramos caer en la cuenta de que estas dos encíclicas constituyen un hecho histórico y que pueden llegar a provocar un hecho histórico subsiguiente. Muy bien pudiera suceder que, en algunos países de América Latina, los católicos y sus líderes no cayeran en la cuenta de lo que esas dos en-

cíclicas constituyen ni de lo que pueden producir. Lo señalo, porque el fruto de tal actitud provocaría una demora y una regresión. Sin duda, el que un gran número de personas se percate de que un acontecimiento dado constituye un hecho histórico es uno de los ingredientes para que ese acontecimiento sea un hecho histórico de mayor proyección. La realidad es que estos dos documentos constituyen un hecho histórico y pueden producir otros por las razones siguientes. Es la primera vez que dos documentos de inspiración religiosa y ética introducen la variable religiosa de modo global, sistemático y dinámico, en el cuadro de los principales desajustes del mundo moderno incluso el desajuste religioso, para invitar a una elección frente al hecho del desarrollo creciente y autosostenido. *"Mater et Magistra"* enuncia, con respecto a una organización particular, el postulado estructural de la modernización, que consiste en la capacidad de crear marcos institucionales hábiles para absorber cambios continuos y asegurar un nivel suficiente de crecimiento sostenido: "... *ambas empresas, para ser vitales, deben incesantemente ajustarse en las estructuras el funcionamiento y la producción, a las situaciones siempre nuevas determinadas por los progresos de las ciencias y de las técnicas y también a las mudables exigencias y preferencias...*". El caso es que en la situación del mundo moderno ni aún la estructura de la religión organizada puede evadir este tipo de arreglos como hasta ahora ha ocurrido en América Latina. El caer en la cuenta de los desajustes estructurales, que es al fin uno de los objetivos de las encíclicas, transforma el hecho de la toma de conciencia en un factor dinámico de transformación. Ya lo señalaba André Marchal

al decir que "es la "toma de conciencia" acerca de los desajustes de las estructuras sociales... lo que puede conducir a una modificación de las estructuras económicas y viceversa" (1).

No es necesario que por "estructuras económicas" se entienda exclusivamente la economía de la producción y del dinero; se puede entender por esa noción el concepto general de economía o "el arte del uso racional de los medios", el que cabe también dentro del funcionamiento de la religión organizada.

Ahora bien, las dos encíclicas, al descubrir el carácter de una época y puntualizar las implicaciones humanas y religiosas del desarrollo, dividen los campos de elección y presentan un marco de decisiones muy difíciles de evadir para quienes preferirían dejar las estructuras, aún las religiosas, como están o se inclinarían a sustraer los enfoques religiosos del único contexto real en que pudieran tener aplicación. Por el contrario, las encíclicas suponen que en el *proceso de desarrollo* aparecerán las que en la jerga sociológica se llaman "élites modernizantes"; o sea, esos grupos que, dotados de una "toma de conciencia" de mayor perspectiva, energizan y dirigen un proceso a la par que lo articulan y le dan sentido. Se trata de aquellos grupos que tienen la llamada "voluntad de transformación". Ahora bien, la motivación religiosa y ética propuesta por las dos encíclicas ofrecen la legitimación religiosa y los contenidos ideológicos que esos grupos necesitan para asegurar su perspec-

(1) André Marchal, *"Systemes et Structures Economiques"*, París, 1959.

ante los desenvolvimientos de la sociedad circundante. Las dos encíclicas, pues, invitan a una "toma de conciencia" de su significado e implicaciones, de modo que sus perspectivas dinámicas sean asimiladas ante todo por las estructuras religiosas y de allí irradian a las culturas y sociedades circundantes, en este caso, de los países de América Latina (2).

* * *

La segunda opción se refiere al diverso grado de impacto que, en primer lugar la Iglesia en cada país latinoamericano y, en segundo lugar, las respectivas sociedades, permitirán que esas dos encíclicas ejerzan sobre sus estructuras respectivas. En efecto, "*Mater et Magistra*" y "*Pacem in terris*" pudieran ser usadas para fines retóricos, o apologéticos o evasivos, mientras quedarían bien a cubierto los grupos de intereses que desvirtúan el ritmo del proceso de desarrollo. Por otra parte, ya se conocen muy bien en América Latina las modificaciones formales y protocolares de carácter jurídico

(2) Por supuesto que no se trata aquí de exponer la idea de que la religión debe estar al servicio del desarrollo o debiera actuar como medio para propugnarlo o adelantar su tiempo. La religión trata de las cosas absolutamente últimas y, tan pronto como fuera concebida como "el instrumento" para algo que no fuera ella misma, de entrada estaría desvirtuada. Muy diferente es el caso de que aquí se habla: no sólo en términos de las premisas religiosas y de la justicia la religión debe hacer referencia a las situaciones circundantes, sino que la religión, para continuar transmitiendo su mensaje, debe adecuar el contexto para que la comunicación tenga lugar, y no lo logrará si no se ajusta, ella misma, a adaptar el ambiente y entablar la interacción y el diálogo. No podrá lograr esto si se transforma en un símbolo de regresión en un contexto de aceleración y dinamismo.

administrativo, las que de ninguna manera proveen de marcos institucionales capaces de absorber las necesidades y los cambios con los que nos vemos confrontados de modo creciente. "*Pacem in terris*" se refiere de modo particular al cambio de las estructuras mentales y de actitudes en una sociedad. Ella invita a la promoción de actitudes mentales más abiertas, más tolerantes, interpretativas y bien informadas acerca de lo que es el mundo moderno, su complejidad y pluralismo. Pudiera ser que si estas dos encíclicas quedasen al nivel de la superficie del marco religioso y cultural en ciertas sociedades, continuaran aquellas coexistiendo con los movimientos integristas e intolerantes que sofocan las más adecuadas iniciativas en muchos de nuestros países; las dos encíclicas continuarían coexistiendo por un tiempo, nada más, antes de ser relegadas al olvido.

* * *

En tercer lugar, las dos encíclicas ofrecen un cuadro de criterios comparativos sobre los cuales las estructuras mentales y de relaciones de las sociedades de América Latina pueden ser calibrados. Uno de los rasgos característicos del proceso del desarrollo es el tránsito de los arreglos *prescriptivos* a los arreglos *electivos*. Sus miembros se ven forzados a *elegir* márgenes de acción cada vez más amplios y de mayores consecuencias. El procedimiento *electivo* requiere criterios comparativos, los que son más indispensables cuando se trata de readaptar y reformular estructuras y objetivos.

Ya sabemos que las diferentes sociedades de los países latinoamericanos usarán de muy diferente manera esta oportuni-

dad de confrontar con sinceridad y perspectiva sus respectivas situaciones. Necesitamos teólogos que piensen con iniciativa e imaginación; y si hay teólogos, ellos necesitan aliento, confianza y premio para continuar espontánea y expansivamente construyendo sus argumentaciones acerca de la relación de la religión y los diversos problemas del mundo moderno. América Latina necesita estudiosos de psicología y sociología religiosas, como repetidamente lo había recomendado Pío XII, y que se los reciba con el espíritu de autenticidad que es la cualidad de las sociedades del mundo moderno. América Latina necesita instituciones que creen marcos institucionales capaces de salir al encuentro de los cambios acelerados del mundo circundante. Necesita organismos educativos que enseñen a pensar en términos de la persona humana y de su verdad, o sea, de una verdad que, como dice el Padre Virasoro, engloba la verdad del hombre en todas sus manifestaciones, tanto claras como contradictorias, teniendo en cuenta que la persona humana vive y opera en un contexto de ambigüedad. En este caso se prestará más importancia a la persona que a las ideas y más importancia a las ideas que a las fórmulas. A la luz de esta perspectiva, "*Pacem in terris*" invita a la tolerancia y a la apertura de mente.

* * *

En cuarto lugar, "*Mater et Magistra*" y "*Pacem in terris*" invitan a lo que más arriba denominamos la actitud *electiva*, pero esta vez con respecto a las posibilidades históricas de una sociedad dada. Esto implica que los grupos modernizan-

tes y los líderes no pueden dejar de reformular las instituciones con la orientación y capacidad para que "produzcan hechos". Deben rechazar la actitud de ser, conscientemente o no, arrastrados por los hechos. Por cierto que el "literalismo" y la veneración por los protocolos, rasgo de nuestras culturas latinoamericanas, "son incapaces de amoldarse a toda la realidad", para usar una frase de "*Pacem in terris*" que, por otra parte, no se refiere a protocolos sino a ordenaciones jurídicas. Resulta que los protocolos y formalismos no sólo son incapaces, sino que desfiguran la percepción de la realidad e interpretan mal todo intento de autenticidad. Pero esta capacidad para producir hechos y no dejarse arrastrar por la corriente de los mismos, supone la creación de capacidades adecuadas, y las valoraciones previas, entre ellas, la valoración de la ciencia que, como se sabe, es objeto de retórica en muchos ambientes de América Latina. La solución de la educación para una élite, por otra parte, podía ser una solución hace cien años, pero de ninguna manera lo es para la situación de la llamada "sociedad de masas". En algunos países de América Latina se invierten millones de pesos en el mantenimiento de carreras de cuyos profesionales los países están abarrotados, mientras que aquellas carreras indispensables para la tarea práctica y productiva del proceso de desarrollo se ven privadas de medios o simplemente no existen.

* * *

Finalmente parece obvio del contenido y urgencia expresado en las dos encíclicas, que ellas invitan a la iglesia en los diversos países a que desenvuelvan "el

rol "*Mater et Magistra-Pacem in terris*", o sea el rol del "desarrollo" integral. De hecho, o por falta de tradición en iniciativas sociales, o por escasez de líderes y grupos, o debido al aislamiento, o por carencia de perspectiva, la Iglesia, en algunos países de América, no está preparada para desempeñar ese rol. A pesar de todo, el hecho de la invitación urgente está allí. En efecto, los hechos en varios países de nuestro continente, pudieran volcarse manifiesta o clandestinamente hacia polarizaciones y extremos que invitaran a nada más que a la revolución violenta. Y no porque las revoluciones generalmente no tengan responsables inmediatos dejan de tener responsables directos. Las dos encíclicas invitan al cambio gradual; o sea, a la gradual evolución, pero no al inmovilismo, a la morosidad de los líderes, a la incapacidad de los grupos o a una mal entendida prudencia.

* * *

Estas cinco opciones no se refieren directamente a cuestiones ideológicas en cuanto este concepto involucra "especulación abstracta". Las cinco opciones son ideológicas en cuanto a perspectivas y actitudes mentales con respecto a problemas que, por su contexto, tienen importancia y consecuencias. El tomarlos en cuenta, el discutirlos y modificarlos para adaptarlos a la realidad particular de cada país implicaría que el proceso de "aculturación" de "*Mater et Magistra*" y "*Pacem in terris*" habría sido iniciado. Ya que este tema es tan importante, en un artículo venidero explicaré en qué condiciones las estructuras religiosas son capaces de contribuir al desarrollo. ♦